oficiales y á la lealtad del capitan Jimenez; pero abrazos al tiempo de batirse eran de infundir sospechas á quien ignoraba el antecedente]. No se me olvidó la falta de artillería y de municiones en que habia quedado mi division; y todas estas nuevas razones, unidas á las precedentes y á la creencia de que Santa Anna por esa vez se manejaba sin cautela, me hicieron aprobar tambien las enunciadas proposiciones, consultando antes con el Sr. general Calderon y otros gefes de la division. Santa Anna se retiró á Etla, y yo hice replegar la division á mi campo de S. Juan del Estado, dando conocimiento al Gobierno por el parte número 70.

Pasó el dia 5 sin que el general Santa Anna me mandase el convenio acordado. El 6 por la tarde me llegó su comunicacion número 71: ella está concebida en terminos convincentes de las insidias que se usaron para salir de un apuro: el enemigo fué á ocupar á Oaxaca: se retractó sustancialmente de lo acordado, y tuvo la inconsideracion de decir-

---

do de la procsimidad de las dos columnas. „Ya habian lle-„gado como á tiro de pistola::::» „cuando los capitanes „Bonilla y Jimenez que eran compañeros en el mismo „cuerpo, aunque el primero se hallaba con la division pros-„cripta, empezaron á hablarse y sin pedir permiso á sus „gefes, salieron enmedio del campo, se abrazaron y prin-„cipiaron á conferenciar::::» „de aquellos oficiales pasó á „otro y otros, y hasta los soldados se unieron mezclán-„dose entre las filas contrarias como si no hubiera la „menor enemistad, llegando á encontrarse dos hermanos „de distintas bandas que se abrazaron, arrasados sus ojos „de lágrimas cuando estaban prócsimos á batirse.» Gra-dese pues, si el general de la division de operaciones debió ó no sorprenderse al ver una confraternidad tan inoportuna.

me *que me cedia á Etla.* Yo fuí engañado lo confieso: habia obrado con absoluta buena fe, porque me persuadia que en mi caso la capitulacion era una cosa sagrada; y si puede culpárseme és de haberme confiado, dando crédito á la palabra de un general. Por tanto le puse la contestacion número 72 manifestándole que iba á continuar sobre él las hostilidades.

Septimo cargo del Sr. general Pedraza.

Es este el cargo de mas entidad que me forma el Sr. general Pedraza en su manifiesto página 71. Mas ¿cuantas circunstancias no abogan con mucha justicia, en pro de mi comportamiento en esa vez? Acaso el mismo Sr. general Pedraza hubiera tambien caido en la red de unas asechanzas tan desconocidas: acaso su sensibilidad de hombre se habria conmovido al preever el teatro sangriento que estuvo para representarse en el acto de la accion; y esto en un órden regular y decoroso, iba á evitarse con el sometimiento del enemigo á las leyes y al Gobierno.

El correo llegado la noche del 5 habia conducido varios periódicos de la capital, que me hicieron comprender cuan vanas eran todas mis fatigas para acallar la maledicencia: conocí que mis trabajos se hacian ímprobos, pues sacaban por recompensa las imputaciones mas indignas: para libertarme de ellas, por correo estraordinario supliqué el dia 6 en carta particular al Sr. general Pedraza, se me relevase del mando (documento número 73) y se me dijo despues por la carta número 74 que se habia accedido á mi peticion. El 7 dí nuevo parte al Gobierno de las últimas ocurrencias (oficio número 75.)

Aposesionado Santa Anna de Oaxaca, se necesitaban ya otros elementos para batirlo. Pedí violentamente á Teotitlán del Camino dos piezas de

á cuatro y un obus (documento número 76.) Se mandó al general D. Francisco Javier Valdivielso se me reuniese con una fuerza de mas de 600 hombres, y me pareció bien que su llegada se conciliaba con las medidas adoptadas. El espresado gefe me participó desde Huajuapan, que la infanteria que conducia se le habia amotinado en tal estremo, *que acaso se vería precisado á destruirla con la caballería dentro de veinte y cuatro horas;* (oficio número 77) pero sin embargo de esta temible contingencia el Sr. Valdivielso supo conducirse muy bien y llegó á Etla sin novedad.

El 12 recibí la órden del Supremo Gobierno número 78, para entregar el mando al Sr. general D. José María Calderon, y en consecuencia la trasladé el mismo dia al referido gefe á fin de que tuviese cumplimiento. Me contestó en lo verbal que estando ya combinadas por mí nuestras operaciones para la toma de Oaxaca, no convenia que yo me separase de la division: que por otra parte, yo sabia bien que el general Santa Anna, iba á ser batido dentro de dos dias, y no era razonable que dejase de cojer el fruto de una victoria que tantos afanes y disgustos me habia costado; y que así, no admitia el mando. Este rasgo de desprendimiento ecsige hoy que no lo calle. El general Calderon ha sido siempre un buen amigo mio: algunas veces compañero en la campaña, y entonces me dió una escelente prueba de amistad. Le insté todavia, y él volvió á resistirse.

El 13 llegó el general Valdivielso, como he dicho, con la fuerza que consta en el estado número 79. Mi pundonor estaba ofendido vivamente, no tanto por la mala fe del general Santa Anna, como por la atrocidad con que se me calumniaba ante el Gobierno. Era necesario atropellarlo todo,

y hasta la misma muerte si era posible, por indemnizar mi opinion. Determiné pues, que á pesar de no haber llegado la artilleria de Teotitlán marchase la division sobre Oaxaca, no obstante tambien, que la caballeria del Bajío se hallaba estropeada.

Poniéndolo en ejecucion, la madrugada del 14 de noviembre salieron de Etla todas las fuerzas del Gobierno, que constaban de 2161 hombres, (estado número 80) es decir, que la division era mayor que la del enemigo en 580 ó 600 hombres. (1)

El general Santa Anna, como queda visto en el curso de la narracion, habia salido de Perote con mas de 600 hombres y cinco piezas de artilleria: en las villas se le reunió alguna gente: el coronel Pantoja se pronunció por su causa en D. Dominguillo con 185 plazas, y á continuacion se le incorporó la guarnicion de Etla en número de 700 hombres: juntó tambien en Oaxaca como 225 cívicos; de donde se deduce, que aun cuando hubiese padecido la baja de 150 hombres dispersos ó que no quisiesen tomar partido en Etla, le quedaba la fuerza de 1600 en Oaxaca, en cuyo parage se hizo de mucha artilleria é inmenso parque acopiado en Santo Domingo. El dia 14 ocupaba los edificios de mas defensa, y habia fortificado y artillado el cerro de la Soledad, que bate la entrada y toda la capital.

A las diez de la mañana llegamos á la ha-

*

(1) *El estado que acaba de verse relativo á la fuerza de la division de operaciones, demuestra el yerro que comete el manifiesto referido de* 829 *en la página* 76, *pues allí espresa* que se componía ya de 30 hombres de todas armas, mas bien más que menos.

cienda de Pansacola situada al pie de la cordillera de montañas que va hasta Oaxaca, de cuya ciudad habia salido el general Santa Anna, y formó su línea de batalla apoyando el ála derecha en la casa de Mata. Yo formé la mia, poniendo la derecha á las órdenes del coronel Mauleaa que mandaba su batallon, y el Sr. coronel Andrade con el quinto regimiento, un escuadron del décimo y otro de ausiliares del Bajío. La izquierda apoyada á la hacienda, la confié al Sr. coronel D. Ciriaco Vazquez, con el batallon activo de Puebla, quedando para cargar en el centro el Sr. coronel D. Antonio Garcia, con dos escuadrones de su mando, y en reserva las dos compañias del activo de Toluca y la de cazadores de Querétaro.

Me habia propuesto que el cerro de la Soledad fuese atacado y tomado, embistiendo al mismo tiempo el grueso de las fuerzas formadas en el llano. Con ese fin destaqué una columna de mas de 500 hombres de tropa escogida de la division, á las órdenes del coronel D. José María de la Portilla. Iban en ella las valientes compañias de granaderos y cazadores del primer batallon, los acreditados fusileros del septimo y la compañia de granaderos del activo de Puebla: á Portilla previne, que con toda velocidad marchase por la cima de los cerros, hasta ocupar una altura que domina al propio fortin de la Soledad, para cuya operacion llevaba la tropa en las cartucheras á razon de seis paradas de cartuchos por plaza, y ademas cuatro cajones que recibió Portilla y se condujeron en mulas. La altura de que se iba á apoderar estaba perpendicular á la casa de Mata, donde apoyaba la línea de Santa Anna, y luego que este general vió mi movimiento, mandó subir á la misma, una parte de su infanteria: no obstante, yo me prometí la toma de la altura dominante, porque aunque el enemigo debia andar un terreno mas corto, era mucho mas escarpado que el que llevaba la columna de Portilla. Por desgracia este gefe, hizo alto á medio camino, dando tiempo á que el enemigo ocupase el punto en cuestion. Entonces previne á Portilla por medio de mi ayudante D. José María Mendoza, que atacara la posicion hasta ocuparla, enviándole en refuerzo la compañia de granaderos de Queretaro.

Todavia no se obsequió mi orden. Portilla que acaso deseaba que se atacase la línea enemiga por ver si bajaba nuevamente alguna de su infantería, se demoró aun en romper el fuego, y cuando lo ejecutó fué á mas distancia del tiro. En el instante que oí comenzado arriba el ataque, espedí mis órdenes, y el coronel Mauleaa en columna cerrada atacó el flanco izquierdo del general Santa Anna, desplegó en batalla y rompió el fuego sobre su batería de tres cañones. Simultáneamente hice que el coronel Vazquez cargase el flanco derecho: el quinto regimiento lo verificó por el frente de su flanco, luego que rompió el fuego el coronel Mauleaa, y el Sr. coronel García cayó impetuosamente por el centro. En diez minutos fué deshecha la línea del general Santa Anna, quedó en mi poder toda la artillería que habia sacado de Oaxaca, y el campo se vió sembrado de cadáveres, en distancia de mas de media legua.

Yo habia prevenido al coronel Mauleaa que no pasara de la Casa Mata con el objeto de dirigir desde allí la continuacion del ataque del cerro, mientras la caballería seguía el alcance del enemigo; pero la tropa de Mauleaa fuera de sí con el placer de la victoria, se metió hasta Oaxaca. El batallon activo de Puebla, por ser la primera campaña en que se hallaba, padeció alguna dispersion despues del ataque, teniendo que disponer por eso

que se fuese reuniendo prócsimamente á la garita; de manera, que al llegar yo á la casa de Mata, me ví sin otra infantería que las compañías de Toluca que estaban prócsimas, y en el acto de disponer se esforzase con ellas la toma del cerro de la Soledad, llegó uno de mis ayudantes desde la plaza de Oaxaca participandome que la division del Gobierno estaba apoderada de ella, y necesitaba de mi presencia.

En ese instante se me presentó el coronel Portilla bastante agitado, y me anunció que su columna habia sido batida en términos de que apenas habia podido salvar siete hombres. Despues veremos lo que ocurrió en este parte; pero yo no pude dudar de él, por el carácter del gefe que lo daba; y creyendo cierta la derrota de la columna, desistí por entonces del nuevo ataque al cerro, para el que no tenía á mano las tropas necesarias.

Marché corriendo á Oaxaca: encargué al Sr. general Calderon reuniese la tropa del activo de Puebla y quedase hecho cargo de la retaguardia de la division. Ordené al Sr. general D. Francisco Valdivielso entrase á la ciudad con las compañías de Toluca, y al llegar yo á la plaza encontré una parte de mi infantería dispersa por las calles, persiguiendo y matando á los enemigos prófugos. A poco llegaron las compañías espresadas, y con ellas me dirigí sobre santo Domingo por la calle del Hospital; pero ya este convento habia sido reforzado por la infantería que Santa Anna retiró de la altura de la Soledad, y para ocuparlo se necesitaba un ataque combinado con mayor fuerza, sin ser bastante la de Toluca, de la que murieron siete soldados á los primeros tiros del enemigo; por lo que se advirtió poca firmeza en la tropa, como no aguerrida en la campaña. Temí una dispersion, y me fuí retirando

gradualmente á la plaza para reunir allí el resto de la infantería. El coronel Mauleaa habia colocado una parte de su cuerpo en la torre y azotea de Catedral, y ésta al toque de tropa, sin órden espresa abandonó aquel punto, como supe despues.

Estando en la plaza vimos doblar por la esquina de la calle de santo Domingo ácia el costado de Catedral, una columna al parecer de 150 hombres: como la infanteria de mi division estaba subdividida en trozos, tuvimos aquella por nuestra; no se le rompió el fuego, lo que le permitió acercarse á quema ropa, y entonces comenzó á obrar su fusilería. Yo que me encontraba en aquel lugar con el general D. Francisco Javier Valdivielso y el coronel Mauleaa, contuve por el pronto la conmocion de nuestra tropa al verse cargada tan improvisamente; y con espada en mano, ayudados del subteniente Vazquez del primer batallon, la hicimos ordenar; y dispuse, que cubierta con el cementerio ácia la parte de la plaza resistiese al enemigo. Este se apoderó tambien de la otra parte de dicho cementerio, hasta que dí orden al quinto regimiento que se moviese para cortar la misma columna, y lo cumplió así el Sr. Andrade. Visto el movimiento por el enemigo, se replegó muy ejecutivamente á santo Domingo.

Comenzaba á entrar la noche, y reducidas nuestras municiones á 16 cajones de cartuchos no pensamos mas que en tomar posicion dentro de la ciudad; el Sr. Calderon se incorporó con la retaguardia, mandando yo préviamente se le reuniesen los oficiales que habian subido al cerro con la columna de Portilla y los dispersos que se hubiesen recogido. En este punto me sorprendí de ver entrar la misma columna que encomendé á Portilla, sin faltar mas que veinte y dos hombres entre muertos y heridos,

y además los siete que anticipadamente bajó aquel gefe.

Reconvenidos por mí los oficiales que habian mandado aquella tropa, me informaron los capitanes D. José Mariano Jimenez, D. Ramon Cortina, y D. Luis Morquecho, y el teniente D. Juan Morales, *que el coronel Portilla habia abandonado la columna, dejándolos comprometidos en el ataque, por lo que hubo de tomar el mando en su defecto el capitan de cazadores Jimenez.* A esta ocurrencia se debió que ese dia no hubiera acabado del todo la revolucion; y aunque hoy falta el coronel Portilla, ecsisten los mismos oficiales, á quienes no supo conducir esa vez, que así lo publican; con la singularidad de que algunos de ellos se me presentaron diciendome, que otra ocasion *irían á un castillo antes que militar á las órdenes de Portilla.*

La confusion consiguiente á una accion de guerra se aumentaba con la obscuridad de la noche, y con la falta de conocimientos de aquellas calles y edificios: de modo que el Sr. general Calderon cuando entró á la madrugada, tuvo que usar de su serenidad, para mantener en formacion al activo de Puebla que titubeó varias veces, por el fuego que se le hacía desde algunas bocas calles. Al amanecer se ocuparon los puntos que me parecieron mas interesantes, entre ellos el convento de S. Agustin, que al mismo tiempo que yo, intentó ocupar el enemigo, y quedó mi division situada en la plaza principal, Catedral, la Alóndiga, S. Juan de Dios, el Hospital, S. Felipe y S. Pablo.

Por segunda vez las valientes tropas del Gobierno se coronaron con el laurel de la victoria arrancada á fuerza de sangre, y enmedio del destrozo de los disidentes. Estos tuvieron sobre 750 entre muertos, heridos y dispersos, y la baja de todos los cívicos de Oaxaca. De mi division murieron 36 hombres, 59 fueron heridos, 10 contusos, y 41 estraviados: [véase el estado número 81.]

El detáll de la accion nunca se publicó: yo lo elevé al Gobierno en los dias prócsimos al grito de la Acordada y fué estràviado; por cuya circunstancia, ahora que estiendo la relacion detenida del suceso, acompaño con el número 82, y bajo las letras desde la A hasta la G, los partes que me dieron los gefes de los cuerpos; en el concepto, de que el que suscribió el coronel Portilla, fué en virtud de las noticias que adquirió de los comandantes de las compañías que estuvieron á sus órdenes, y para cubrir su falta supone la de municiones, que no fué efectiva.

Octavo cargo del Sr. general Pedraza.

Este acontecimiento ciertamente glorioso para las armas del Gobierno, puso al enemigo en el mas apurado caso, como adelante se observará, y la revolucion iba por instantes á concluirse. Sin embargo, el general Pedraza no lo entiende así en su manifiesto página 71. Movido de un ahinco contra los que eran opositores á su presidencia, no quería sino que como obra perentoria quedasen deshechos en el campo de batalla: ahora ni una sola espresion se le oye sobre la jornada del 14 de noviembre, porque Santa Anna siguió ocupando algunos puntos fortificados. Solo menciona *que por causa de mis procedimientos se llenó de luto la ciudad de Oaxaca, y seiscientas víctimas fueron el resultado de la entrada de los disidentes en aquella capital.* Enardecida su imaginacion, califica despues esa victoria como un hecho de *matanzas* y desolacion; pero se absorve tanto en su negocio, que no mira ni las contradicciones en que cae. Se manifiesta sensible y filantrópico por las desgracias inevitables de la accion del 14 de noviembre, y no se acuerda de sus detracciones contra mí, porque en S. Juan del Estado no